

La elaboración artesanal de la Mukawa

Fundación Sinchi Sacha



La *mukawa* es un recipiente cerámico que forma parte central de la vida de las comunidades *kichwa* amazónicas, se utiliza en el consumo y ritualización de la chicha (*aswa*), bebida fermentada de yuca, pero su existencia trasciende lo utilitario, sintetiza la memoria viva de las comunidades.

La mukawa es un objeto de cerámica de magnífico decorado que encarna significados simbólicos que surgen de la compleja cultura del pueblo *kichwa* amazónico, heredero de antiguas tradiciones cerámicas. No se trata solamente de un recipiente utilitario, sino de un objeto social y ritual, que cumple un papel central en la cohesión comunitaria, en la transmisión de conocimientos y en el mantenimiento de la memoria cultural.

La mukawa se consolida como un símbolo de hospitalidad, abundancia y reciprocidad, pues en ella se materializa la práctica de compartir la chicha en los contextos cotidianos y rituales. Esta práctica de elaborar y usar la mukawa está íntimamente ligada a la cosmovisión

kichwa, en la cual los objetos cerámicos tienen vida propia y están imbuidos de fuerza espiritual. En los trazos geométricos de su decoración se representa el bosque, los espíritus supay y las relaciones entre lo humano, lo ancestral y su mundo espiritual.

La elaboración de la *mukawa*, es una tradición que conocen las mujeres kichwa de Pastaza. La inscripción de este **saber ancestral como PCI** -Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador- lo ha liderado las maestras ceramistas *kichwa* que conforman el Colectivo **Sinchi Muskuyuk Warmi** (SMW), en unidad con ceramistas de territorio procedentes de Chuva Cocha (Parroquia Montalvo), Teresa Mama (Parroquia Montalvo), Jatun Molino (Parroquia Sarayaku) y Runa LLacta (Parroquia Tarqui). Con el acompañamiento técnico y curatorial de la Fundación Sinchi Sacha y el acompañamiento político del GADM del Cantón Pastaza. Proceso culminado en noviembre de 2025.

En su producción se evidencian niveles sofisticados de especialización, tanto técnica como intelectual, que reflejan saberes ancestrales vinculados a un proceso de elaboración multifásico. Su ejecución es un proceso dinámico: desde la recolección de arcilla hasta su transformación mediante el fuego y su interacción con el entorno. Esta práctica trasciende lo manual, incorporando rituales, conocimientos míticos -transmitidos mediante la oralidad- y un compromiso ético, responsable con la extracción de recursos de los bosques.

Sobre la Elaboración artesanal de *mukawa kichwa*

La Mukawa es un cuenco cerámico tipo escudilla, de base y cuerpo abierto conformado por acordelado, con boca ancha y paredes curvas de perfil que permiten una distribución uniforme del contenido, es semi esférico sin asas, sin labio, sin diferencias volumétricas entre interior y exterior. Tanto su interior como su exterior se encuentra excelsamente

pulido, y presenta una exquisita decoración con precisas líneas que se distinguen por el grosor: *mama churana*, las más gruesas, trazan las líneas guías y *anguwawa*, los trazos finos, para complementar el diseño.

Técnica de acordelado o tejido en la cerámica *kichwa*.

Una vez preparada la arcilla, se procede al método de acordelado, técnica ancestral que consiste en tejer la pieza mediante cordeles de barro. Las artesanas trabajan en posición de cuclillas o en asientos bajos, sobre una tabla de trabajo. Usan un pedazo de pilche, el *wiwishcu*, para afinar las paredes y lograr una finura inusitada; conocimiento develado por la *Manga Allpa Mama*, la madre del barro subacuático, que no solo les ilustra cómo “tejer” el barro, sino que las aconseja sobre el manejo medido y responsable del uso de este preciado recurso.



Talleres de transmisión de la técnica del acordelado para ceramists de comunidades Chuva Cocha y Teresa Mam. Fotografía: Andreas Marggraff.

Los trazos simbólicos que cubren la *mukawa*

La fase de decoración se inicia una vez completado el bruñido, cuando la pieza alcanza un estado coriáceo óptimo se procede a la decoración haciendo uso tradicionalmente de tres colores: rojo -*puka*, blanco -*yurak*- y negro -*yana*- (Cárdenas, 2017), se realiza trazando las líneas guía o *mama churana* que sirven de directrices, que sirven de guía a las líneas más finas denominadas *anguwawa*



Tintes minerales sacados de las entrañas de la tierra. Foto Andreas Marggarff

Quema o asado

Constituye una fase que demanda control preciso de temperatura y manejo experto del fuego. Este proceso emplea un horno cerámico milenario denominado mangapulu: cuenco refractario con orificio grande en la base, que optimiza la circulación de calor (Valencia, 2021). Las piezas se cuecen individualmente mediante un sistema en dos etapas:

Precalentamiento (45 minutos): las mukawas se disponen boca abajo sobre bandejas metálicas precautelándolas del fuego directo, esto tiene el objetivo de eliminar humedad residual y evita fracturas por vapor atrapado.

Cocción activa (≈ 1 hora): se usa el mangapullu, debe ser más grande que la pieza, mismo que ha sido fabricado con arcilla, ceniza de apacharana (moquilea tomentosa) y chamote de piezas antiguas. Se cubre la pieza con ceniza de quemados anteriores lo cual intensifica la temperatura.

Materiales y condiciones térmicas: se usa como combustible leña en pira y fibras de palma, se requiere una atmósfera: 35% oxidante (datos experimentales), y se usan los machetes como extensores térmicos.

Proceso post-cocción: se requiere un enfriamiento controlado durante 20 minutos, se espera hasta que el rojo vivo disminuya.



Aplicación de silkilla un látex natural procedente del árbol del mismo nombre. Fotografía: Andreas Marggarff

El proceso decorativo

La decoración pictórica de la mukawa se caracteriza principalmente por presentar patrones abstractos basados en motivos geométricos y de polígonos irregulares, aunque éstos también se combinan con figuras más estilizadas de personajes de la biosfera de selva tropical (Viteri, 2019). Por tanto, estos motivos no son

meramente estéticos: representan visiones chamánicas, historias de origen y conexiones con animales, plantas y espíritus protectores. Así, por ejemplo, el motivo de la anaconda, animal vinculado a la sabiduría y a los espíritus del agua, aparece recurrentemente en la cerámica ritual. Su inclusión en una mukawa puede estar relacionada con la fertilidad, la protección o la conexión con el mundo subterráneo (Cabrera, 2018). En consecuencia, muchas de estas decoraciones son aprendidas sin explicación verbal y se enseñan de manera intuitiva, en lo que se podría llamar un “saber silencioso” (Ingold, 2000)

La transmisión intergeneracional de saberes

Existen mecanismos de transmisión del conocimiento: Aprendizaje temprano:

desde la infancia, las niñas observan y participan en la preparación de arcilla, modelado y decoración, guiadas por madres y abuelas.

Rituales pedagógicos: son las prácticas colectivas donde las mujeres mayores transmiten saberes mediante la narración oral, la observación y la repetición.

Esta práctica se sostiene en el tiempo como un legado epistemológico familiar, porque es fuente de depósito de sus saberes. El conocimiento en relación con la *mukawa* es un legado cultural vivo que se mantiene a través de la práctica comunitaria, su diseño, proceso de elaboración y simbolismo reflejan la cosmovisión y la relación de las comunidades amazónicas con su pasado, su legado y su territorio.



Pinceles hechos con cabello humano. Fotografía: Patricio Dalgo

La expresión “**pahu**” en la tradición *kichwa* de Pastaza efectivamente alude a *traspasar el conocimiento a otra persona*. La cotidianidad es aula. En el contexto de la elaboración de la cerámica alude a la transmisión de conocimiento de manera espontánea a sus familiares femeninas; a veces, el simple acto de acompañar ya transmite destrezas y sensibilidad. La transmisión también ocurre en espacios rituales: fiestas comunitarias, ceremonias, mingas. Pero ésta no es la única vía: en su cosmovisión el aprendizaje se teje como una red de múltiples hilos.

La transmisión de saberes en culturas orales no es un simple “contar”, es performativa, llena de gestos, cantos, silencios, pausas que enseñan tanto como las palabras. El conocimiento artesanal, como la elaboración de la *mukawa*, se ancla en relatos míticos, que, por ejemplo, explican el origen de la arcilla, el fuego o la forma de los utensilios. También los sueños son una fuente válida de enseñanza. Una maestra ceramista puede soñar con un insecto, un *supai*, en los trazos que presenta una semilla del bosque, en un color, y al día siguiente plasmarlo en un cuenco cerámico. Así, el sueño se vuelve revelación que complementa lo aprendido en la vigilia.

Significado simbólico – Cultural

La fabricación de la *mukawa* trasciende lo artesanal, encarnando valores de colaboración, patrimonio intangible y vinculación ecológica.

La cerámica amazónica, en particular la *mukawa*, va más allá de su función utilitaria para convertirse en un vehículo de transmisión cultural y un símbolo ritual dentro de la cosmovisión *kichwa*, es una forma de acción ritualizada, un patrón de

comportamiento formalizado, repetitivo y cargado de significado simbólico.



Madre e hija en su taller de producción, Mónica Vargas y Denis Mucushigua. Fotografía: Isido Martínez

La arcilla (*manga allpa*) se considera impregnada de la energía de *allpa mama* (madre tierra), y su manipulación exige respeto al equilibrio natural. Durante el proceso de elaboración, las mujeres mayores relatan entre hechos cotidianos pasados, mitos de origen, historias sobre la relación humano-animal y el significado de los objetos sagrados. Los diseños plasmados en la *mukawa* representan la fauna protectora, los elementos de la selva y de la vida comunitaria, símbolos de armonía con los espíritus vinculados a la cerámica y a la selva.

El uso tradicional de la *mukawa* es de servir como recipiente para brindar *aswa* (chicha de yuca), bebida central en la vida social. En su valor ceremonial es empleada como ofrenda en celebraciones comunitarias, *Uyantsa* o *Ayllu Jista* (Whitten, N y Whitten, D, 1992) y rituales de reciprocidad. Tiene un valor económico como objeto de intercambio, es pieza clave en redes de comercio local; también, es un obsequio entre familias,

por lo que refuerza las alianzas comunitarias.

Saberes simbólicos y mitológicos en torno a la mukawa

Las representaciones tradicionales, el simbolismo y el significado de las *mukawas kichwa* amazónicas están profundamente vinculados con la cosmovisión de esta cultura, la cual estructura sus principios simbólicos fundamentales en torno a una lógica de género, distinguiendo entre lo masculino y lo femenino, así como una fluidez entre ambos. Esta dualidad simbólica organiza las dinámicas de la vida cotidiana y ritual del pueblo *kichwa*, asignando ciertas actividades al ámbito masculino y otras al femenino (Bowser, B y Patton, J, 2004). Entre las prácticas tradicionalmente asociadas a los hombres se encuentran la caza, la pesca, el tejido y la construcción de viviendas. Por su parte, las mujeres se encargan del cultivo de las huertas, la preparación de alimentos y **la producción de cerámica** (Naranjo, 1974). Estas actividades no solo responden a una división social del trabajo, sino que están impregnadas de un sentido espiritual, en tanto se articulan con dos entidades centrales de la cosmología *kichwa*: *Amazanga*, principio masculino; y, *Nungui* o *Nunguli*, principio femenino (Naranjo, 1974). En lengua *kichwa*, estos seres son denominados *supay*, término que puede traducirse como “espíritus”, “dueños”, “maestros” o “seres no humanos”, y que designa a entidades que habitan el bosque tropical y desempeñan roles fundamentales en el imaginario mitológico (Viteri T. , 2019a) Junto a ellos, existe un amplio repertorio de seres mitológicos que custodian territorios específicos y elementos naturales, cuyas formas, atributos y poderes también pueden ser representados, ya sea de manera

figurativa o abstracta en la decoración pictórica de las *mukawas*.

En la cosmovisión *kichwa* amazónica, la contraposición entre el mundo de la selva y el mundo del agua adquiere un papel central, constituyendo dos esferas interdependientes en las que habitan y actúan diversos espíritus o *supay* que gobiernan sus respectivas biósferas. En el ámbito selvático destaca la figura de *Amazanga*, espíritu asociado al principio masculino, quien en sus manifestaciones más comunes adopta la forma de jaguar al interactuar con los hombres y mujeres *kichwas* (Whitten, 1987). En contraste, el mundo agrícola y femenino está protegido por *Nungui* o *Nunguli*, espíritu tutelar de las chacras y, en particular, del cultivo de la yuca. Según Lepe (Lepe, 2005) *Nungui* “enseña a las mujeres a sembrar, hacer vasijas y ocupar un lugar social”, posicionándola como una figura clave en la transmisión de conocimientos y valores culturales. Tanto *Nungui* como *Sungui* parecen compartir competencias simbólicas en torno al barro y la producción cerámica, lo que sugiere una posible continuidad o transformación entre ambos principios. En este sentido, *Nungui* podría actuar como mediadora entre el mundo acuático y el terrestre, precisamente a través del barro, una materia que, al estar impregnada de humedad, remite a *Sungui*, y que, al ser secada y cocida, transita simbólicamente hacia el dominio del bosque tropical (Premauer, 2016).

Medio de vida

Por otra parte, la *mukawa* representa un importante ingreso económico para las ceramistas *kichwa*, es una pieza apreciada por la población mestiza y los extranjeros que visitan la provincia y el país. Su difusión y la demanda generada han permitido que más ceramistas

mantengan este legado ancestral como una valiosa fuente de ingreso y fundamental aporte a la economía familiar.

La Chicha en la vida cotidiana kichwa.

A su vez, en las comunidades *kichwa* amazónicas, la chicha es un marcador de género, de rol y de estatus. Las mujeres son las principales productoras y custodias del saber asociado a su preparación; y, a través de ella ejercen una forma de liderazgo doméstico y ritual. Su habilidad para preparar buena chicha es valorada como una virtud femenina fundamental, y su distribución en eventos comunitarios las posiciona como mediadoras sociales (Muratorio, 1991). El acto de compartir chicha responde a principios de reciprocidad (*ayni*), central en la economía moral indígena. Como observó Whitten, ofrecer chicha es una forma de “hacer familia”, de afirmar lazos entre parientes, vecinos y visitantes. Es también un medio para resolver conflictos, agradecer favores o sellar acuerdos. En este sentido, la chicha no solo circula como bebida, sino como “bien relacional” (Sahlins, 2013)

La salvaguardia del saber ancestral de la mukawa kichwa

La salvaguardia de esta tradición es fundamental para el fortalecimiento de políticas culturales y el desarrollo sostenible que promueva la preservación de saberes ancestrales en armonía con las necesidades actuales de las comunidades. La elaboración tradicional de la *mukawa* juega un rol clave en la autonomía económica de las mujeres ceramistas, que la han convertido en una fuente de sustento para sus familias y a su vez, les permite posicionarse como guardianas de su patrimonio cultural. En este sentido, la salvaguardia de la

mukawa kichwa fomenta la inclusión de las comunidades indígenas, específicamente de las mujeres ceramistas de Pastaza, en procesos de toma de decisiones sobre la gestión de su propio patrimonio.